



Boris Weisfeilder: era ciudadano soviético hasta que huyó a Estados Unidos, en 1975.

El Vado Viejo: donde habría desaparecido el extranjero



¿OTRO «MISSING»?

EXTRAÑA DESAPARICION DE PROFESOR NORTEAMERICANO

- En circunstancias misteriosas, Boris Weisfeilder, matemático de la Universidad de Pennsylvania, se desvaneció el año pasado en el sur de Chile, cerca de San Fabián de Alico, sin que su cuerpo haya aparecido.
- Catedráticos de EE.UU. y de la Sociedad de Matemática de Chile reclaman reapertura del sumario, que contiene numerosas dudas y contradicciones. La Embajada mantiene hermético silencio.

EDWIN HARRINGTON-PEDRO CASTILLO

Un verano agitado vivieron el año pasado los escasos habitantes y funcionarios públicos de los alrededores de la agreste zona de Los Mayos de San Fabián de Alico, en la Octava Región, donde confluyen los ríos Ñuble y Los Sauces. Carabineros (incluyendo un helicóptero de su Brigada Aérea), buzos tácticos de la Base Naval de Talcahuano, soldados de Concepción y algunos baqueanos "peñaron" cuidadosamente el lugar en busca del profesor Boris Weisfeilder, catedrático del Departamento de Matemáticas de la Universidad Estatal de Pennsylvania, Estados Unidos, visto por última vez cerca del Vado Viejo el 5 de enero de 1985.

Connotado científico matemático, el doctor Weisfeilder nació en Moscú el 19 de abril de 1941. Huyó en 1975 de la Unión Soviética... a pie. Esta proeza le concede de por sí méritos de excursionista consumado al ruso de ascendencia judía, quien después escalaría en Nepal y la India.

Nada de esta experiencia internacional le valió al profesor de 43 años en una zona precordillerana poco peligrosa y sin elevaciones dignas de empeño, donde raramente tienen lugar accidentes, pues las investigaciones ordenadas por el juez

subrogante de San Carlos, Gilberto Cornejo Rivas, dieron como resultado las mismas presunciones: posible muerte por inmersión debido a "su inexperiencia y falta de conocimiento de la zona".

Los investigadores determinaron que el accidente pudo producirse al intentar Weisfeilder cruzar el río "caudaloso y correntoso", aunque a 500 metros de allí existe un andarivel con un rudimentario carro que permite atravesar sin riesgo hasta al más despistado excursionista santiaguino.

Su cuerpo jamás ha sido encontrado.

A pesar de que las indagaciones pesquisales ordenadas por el Segundo Juzgado de San Carlos cumplieron con todos los procedimientos legales, la denuncia del entonces Vice-Cónsul de la Embajada de los Estados Unidos, Edward P. Arrizabalaga menciona que se dispongan "las investigaciones que conduzcan a esclarecer la misteriosa desaparición de mi conciudadano"; la Sociedad Matemática de Chile consideró pertinente contratar a un detective privado y prometerá en días próximos una recompensa para quien proporcione datos fehacientes sobre la suerte corrida por el doctor Weisfeilder; un diario de Chillán sostiene que el caso habría interesado al senador Edward Kennedy y organizacio-

nes científicas norteamericanas insisten en conocer detalles específicos sobre las circunstancias de la muerte presunta del científico. Todo esto a un año de su desaparición.

¿Y todo esto por qué?

Porque una averiguación concienzuda sobre el caso, hechos conocidos después del cierre del proceso, omisiones casi pueriles en la encuesta, sospechas, vacíos, apreciaciones incorrectas y negligencias que se parecen más al ocultamiento de parte de quienes tienen la obligación de velar por sus conciudadanos, introducen en un mundo de dudas que es preciso despejar.

La más intrigante de éstas es la razón que movió al profesor Boris Weisfeilder a volar a Santiago en una fecha tan particular como el 25 de diciembre de 1984 para dirigirse ese mismo día a Los Angeles y a la mañana siguiente, partiendo desde el refugio Antuco, caminar por una zona precordillerana desolada, incluso en Año Nuevo, y aparecer el 3 de enero de 1985 en Valle Hermoso donde tomó contacto con un baqueano, quien al preguntarle hacia dónde se dirigía recibió como respuesta una indicación digital sobre un mapa: San Fabián de Alico.

Y ocurre que San Fabián de Alico es

algo así como la puerta de entrada sur a las posesiones inexpugnables de la Colonia Dignidad.

VIAJE SIN RAZON APARENTE

El profesor Boris Weisfeilder abordó en el aeropuerto John Kennedy de Nueva York el vuelo ordinario de LAN N° 141 que arribó a Santiago en las primeras horas de la mañana del día de Navidad de 1984. Presentó el pasaporte regular de turismo N° 2-4003331 extendido por el Consulado de Estados Unidos en España. De allí, el mismo día, abordó un autobús para llegar esa noche a la ciudad de Los Angeles donde se alojó en el hotel "Mariscal Alcázar".

Temprano esa mañana del 26 de diciembre canceló su cuenta con una tarjeta de crédito VISA Internacional y subió en un medio de locomoción no identificado al refugio invernal Antuco desde donde inició su peregrinación hacia el norte. Un matemático de la Universidad de Chile que conoció a Weisfeilder en Pennsylvania lo describió como un hombre solitario, de costumbres austeras, aficionado al excursionismo y un verdadero atleta, un poco hermético, pero no hostil. Dos años antes había estado en Perú.

Su trayectoria entre el refugio Antuco y la primera vez que tomó contacto con un ser humano el 3 de enero de 1985 se desconoce. Sólo se sabe que a las 17.30 horas aproximadamente del día citado se topó con dos baqueanos, uno de los cuales ha sido debidamente identificado. Se trata de José Aníbal López Benavides, cuidador de ganado en Valle Hermoso, quien prestó declaración ante Carabineros de San Fabián y en el Segundo Juzgado de San Carlos.

Aunque de menor entidad, surge aquí una primera duda: en su testimonio del 31 de enero López Benavides habla permanentemente en plural. Esto es, él estaba acompañado de otro cuidador de animales al que el testigo no puede después de identificar sino como un baqueano del que asegura no conocer ni su nombre ni apellido y tampoco dónde es posible localizarlo. No se le interroga sobre quién se trataba, si nos atenemos al procedimiento sumarial hoy de acceso público, cuando López Benavides depone ante el capitán Guillermo Fernández Catalán, subcomisario de San Fabián de Alico.

Ambos hombres traban conocimiento con el profesor Weisfeilder: le ofrecen leche fresca, entre los tres pescan unos salmones y los cenan, invitándolo más tarde a pernoctar con ellos. Allí, siempre ateniéndonos al sumario, se producen dos hechos significativos: López Benavides pregunta al doctor Weisfeilder si viene desde Argentina, lo que éste niega y luego, por señas, lo interroga hacia dónde se dirige. Weisfeilder, al no poder

expresarse en castellano, le muestra un mapa y le indica el lugar: San Fabián de Alico.

Luego, el cuidador de la "Veranada de Valle Hermoso" le pregunta si lleva consigo dinero de su país. Weisfeilder accede a mostrarle unos billetes de dólares y le ofrece —dice el testigo— regalarle uno, pero él no acepta.

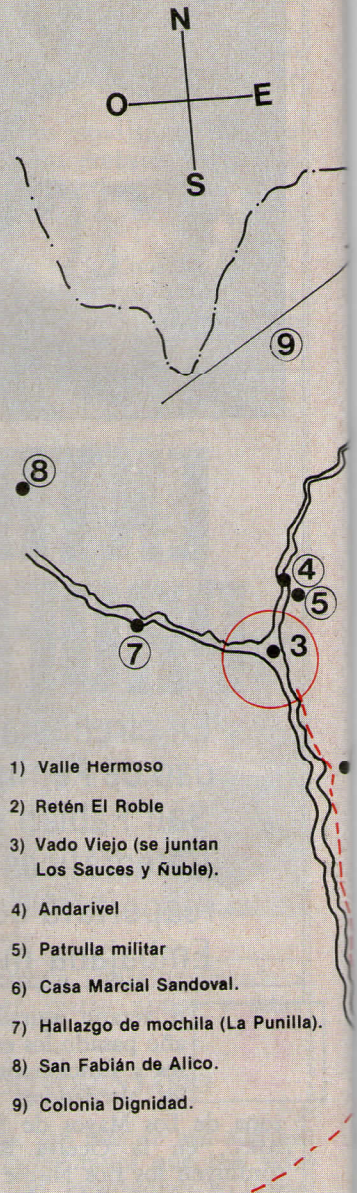
Es más que probable que el baqueano diga la verdad, pero esto nos lleva entonces a otra circunstancia que también aparece en el sumario que obra en poder de ANALISIS: a) Es impensable que Weisfeilder tuviera sólo cinco o seis dólares y lo presumible es que sólo les haya exhibido el dinero en billetes sueltos que él llevaba consigo; b) Como no hay antecedentes de que por esos lares existan Casas de Cambio, este hecho se contradice con una situación posterior que es el hallazgo de la mochila del presunto muerto. En ella se encuentran numerosas pertenencias de valor relativo como saco de dormir, carpa inflable, tarjeta VISA, brújula, ropas de excursionista, gorros, casacas usadas, etc., pero no tres elementos básicos: su pasaporte, el boleto de avión de regreso a Nueva York y dinero en billetes, que obviamente no debería haber sido poco. La mochila fue hallada por el lugareño Aladino Segundo Contreras cuando pescaba en el sector de La Punilla. En su denuncia el vice-cónsul Edward Arrizabalaga previene al juez de la causa que faltan el pasaporte y el pasaje de regreso, pero no hace mención alguna al dinero que debió llevar el doctor Weisfeilder.

AVANCE HACIA LA MUERTE

La mañana del viernes 4 de enero, el científico atraviesa el río Ñuble ayudado por José Aníbal López Benavides y su desconocido acompañante. Lo cruzan a lomo de caballo y —dice el testimonio sumarial— no sin ciertas dificultades debido al fuerte caudal del río.

Surge aquí otra contradicción: si en ese lugar situado a unos 34 kilómetros de la confluencia de los ríos Ñuble y Los Sauces, zona donde se presume pudo ahogarse el profesor de Matemáticas por ser las aguas muy turbulentas, ya el paso era dificultoso para hombres avezados en estas lides, ¿qué hechos apoyan la hipótesis de los investigadores de que Weisfeilder decidió atravesar de una ribera a otra en un lugar tan peligroso si no estaba con un caballo y en cambio tenía a la mano un andarivel usado por todos aquéllos que precisaban cruzar?

A fin de seguir un orden coherente de los hechos, digamos que el doctor Weisfeilder prosiguió su marcha hacia el norte por la ribera oriental del río Ñuble donde debió haberse inscrito en el Retén El Roble, obligación para todos aquéllos que pasen por esa zona fronteriza.

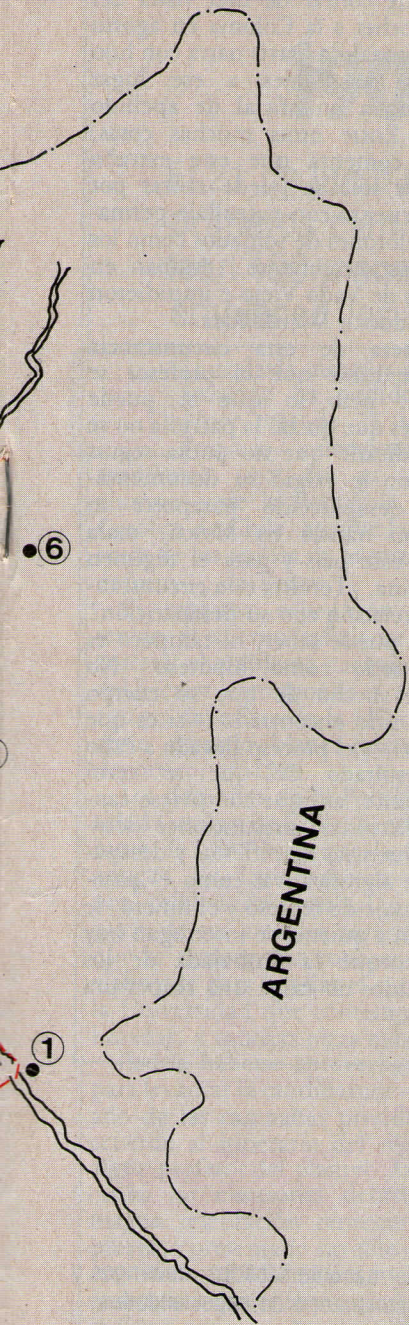


- 1) Valle Hermoso
- 2) Retén El Roble
- 3) Vado Viejo (se juntan Los Sauces y Ñuble).
- 4) Andarivel
- 5) Patrulla militar
- 6) Casa Marcial Sandoval.
- 7) Hallazgo de mochila (La Punilla).
- 8) San Fabián de Alico.
- 9) Colonia Dignidad.

La línea discontinua indica la presunta ruta de B VIII Región.

Por una razón inexplicable, el ruso-norteamericano no cumple con este deber y prosigue su camino hasta que a media tarde del viernes 4 de enero es avistado casualmente por un hermano del antes citado José Aníbal López Benavides. Según la versión de Luis Alberto López, el extranjero lo saluda desde lejos pero no se detiene a conversar con él.

Luis Alberto sabe o presume que Weisfeilder no registró su paso por el Retén El Roble y, como era su obligación por exigencia de Carabineros, se dirige a la unidad policial para dar cuenta al



ARGENTINA

Weisfeilder a través de la provincia de Chillán en la

sargento 2° Jorge Andrés Cofré Vega, jefe del recinto policial del paso del extranjero. Esto ocurrió según declaración de Cofré a las 18 horas de ese viernes 4 de enero. En palabras del sumario dice: "Dispuse efectuar un patrullaje al lugar de Los Sauces, distante del Retén El Roble 12 kilómetros, haciéndome acompañar por el sargento Eustaquio Soto Vásquez y del cabo segundo José Arias Suazo. Llegando al lugar de Los Sauces alrededor de las 20 horas, constituyéndome en el andarivel ubicado sobre el río Los Sauces, frente al domicilio de Marcial Sandoval Concha, quien es el encargado

de dicho carro (se refiere a una especie de cajón que permite cruzar el río), al cual le consultamos si había llegado a ese lugar un desconocido, lo cual nos contesta que no ha llegado nadie a este sector. En el lugar se encontraba una patrulla militar del Regimiento Chacabuco de Concepción, los cuales nos cooperaron a rastrear la ribera oriente del río Los Sauces donde se encontraba la huella de este desconocido, dejando una huella notoria de un tipo de zapato suela tanque, las cuales se encontraban en la orilla del río Los Sauces alrededor de 150 metros al sur del carro (se refiere al andarivel), las cuales se notaba que trataban de vadear el río y posteriormente se pierden en Vado Antiguo (quiere decir Vado Viejo, pues así se llama el lugar) del río Los Sauces".

INTERROGANTES, OMISIONES Y SOSPECHAS

A riesgo de agotar la paciencia del lector, incluimos de manera textual el testimonio del Jefe del Retén El Roble, porque es en sus palabras donde aparecen algunas de las dudas más intrigantes del caso de la desaparición del profesor Boris Weisfeilder.

Algunos hechos dignos de tener en cuenta: 1) El citado Marcial Sandoval Concha tiene como misión controlar el paso de quienes ocupen el andarivel y por lo mismo una visión lo suficientemente amplia para observar a la distancia a cada persona que se acerque a ese lugar. Dice no haber visto a nadie; 2) El mismo sargento 2° Cofré Vega formula una declaración ante el juez subrogante, Cornejo Rivas, dando cuenta de su encuentro con la patrulla militar antes mencionada, pero cuando depone ante el capitán Guillermo Fernández (también incluida en el sumario en poder de ANALISIS) oculta la presencia de los militares y también sostiene haberse constituido solo en el lugar. La discrepancia es evidente; 3) Una información calificada señala que cuando el profesor Weisfeilder pretendió usar el andarivel fue obligado a desistir por un grupo de soldados, los cuales le advirtieron que no podía seguir avanzando. Debido a esto el norteamericano de origen soviético volvió sobre sus pasos y luego no se volvió a saber de él; 4) En la declaración antes narrada, Cofré sostiene haber observado las huellas presuntas del desconocido que él buscaba y —añade después al capitán Fernández— "inmediatamente me trasladé al lugar de Los Sauces, percatándome de una huella desconocida bastante notoria y que se dirigía al carro andarivel, seguramente con la finalidad de cruzar el río y dirigirse a San Fabián. Sorpresivamente el individuo retrocedió de acuerdo a las huellas de calzado que eran desconocidas (de bototos o botas),

dirigiéndose **extrañamente** en dirección al Vado Viejo, que cruza el río Los Sauces en la confluencia del río Ñuble, desapareciendo del lugar, presumiéndose que dicha persona, al ver la posibilidad de cruzar el río, intentó hacerlo a pie, y por su inexperiencia y falta de conocimiento de la zona, se presume que por lo caudaloso y correntoso, el desconocido haya muerto, por asfixia por inmersión...". Cofré no menciona otras pisadas.

No hace falta ser muy sagaz para descubrir aspectos a lo menos dudosos por no decir sospechosos en todos los hechos enumerados, mucho más si de acuerdo con el informe entregado por el detective contratado por la Sociedad Matemática de Chile, el investigador indica lo siguiente a propósito de las diligencias hechas por el oficial Fernández: (...) "(...) y éste personalmente sale a tempranas horas del día (siguiente) a rastrear el sector sin lograr ubicar huellas, rastros o indicios que permitieran la ubicación del extranjero, por lo cual suspende el procedimiento".

¿Qué pasó? ¿Se borraron las huellas tan nítidas encontradas por el sargento Cofré la noche anterior en un lugar donde normalmente no transita nadie ni de día?. Por otra parte, considerando la hora y las circunstancias, ¿es creíble que el doctor Weisfeilder se haya aventurado a cruzar un río evidentemente caudaloso sólo porque los soldados o quienes fuesen le impidieron usar el andarivel?

Curioso es informar que apenas dos meses después de cerrarse temporalmente el sumario (6 de marzo de 1985), la totalidad de la dotación del Retén El Roble dejó de prestar funciones en el lugar: uno pasó a retiro y los cuatro hombres restantes fueron distribuidos en diversas comisarías o retenes.

Uno de los autores de este reportaje estuvo en San Carlos y Chillán y recorrió parte de la zona realizando diversas indagaciones, algunas de ellas interesantes como, por ejemplo, que a fines del primer semestre del año pasado estuvo en el lugar de la desaparición una dotación de número indeterminado de la CNI, ¿Qué hacía allí? ¿Buscaba este organismo de seguridad pruebas que inculparan a Carabineros en los momentos más cruciales del enfrentamiento entre ambas organizaciones como resultado del informe acusatorio de CNI en contra de Dicomcar con motivo del asesinato de tres dirigentes opositores?

PARTICIPACION DE LA EMBAJADA

Ya está determinado que la desaparición del ciudadano norteamericano nacionalizado de origen soviético (nació en Moscú) se produjo en la primera semana de enero de 1985 y que la mochila fue encontrada el 14 o el 15 de este mes

(también aquí las contradicciones se contradicen al extremo de que en un testimonio se asegura que apareció en la orilla sur del Ñuble y otro que en la orilla norte), con lo que quedó en evidencia la desgracia presunta del profesor de Pennsylvania.

A pesar de ello, la denuncia en este sentido presentada por el funcionario consular Edward P. Arrizabalaga data de finales de enero del año pasado. Es más, cuando miembros de la Sociedad Matemática de Chile, que preside el profesor de la Universidad de Chile del área, Ricardo Baeza, se comunicaron con la Embajada de los Estados Unidos pidiendo información sobre su colega, recibió una respuesta poco diplomática: "No tenemos comentarios que hacer y la próxima vez que deseen preguntar algo, diríjense al Departamento de Estado".

Un caso de negligencia quizá explicable por tratarse de un período de vacaciones, pero luego se produjeron situaciones que desdican lo afirmado por Arrizabalaga en su denuncia de que "...de acuerdo a la legislación norteamericana en este tipo de situaciones nosotros como Consulado asumimos la plena representación de los súbditos norteamericanos que ingresan al país".

En fuentes judiciales se le indicó al enviado especial de ANALISIS que el representante consular estaba decidido a llevarse de San Carlos el cadáver de una persona ahogada el 10 de febrero y cuyas señas eran semejantes a las del doctor Weisfeilder. Había sí una diferencia que el diplomático no advirtió: el difunto carecía de bigotes, pero la foto que poseía el vice-Cónsul sí los tenía, pues él contaba con la del permiso de conducir (N° 19144459, extendida en Pennsylvania) del profesor de Matemáticas.

Cuando estaba todo listo para introducirlo en el féretro, apareció un familiar del accidentado que lo reconoció por su pantaloncillo de baño de color verde. Se trataba de un veraneante santiaguino, al parecer residente en La Cisterna.

Como el único familiar que parece haber tenido el doctor Weisfeilder es una hermana que vive en Suiza, lo más probable es que su cuerpo hubiese sido cremado y sus restos entregados a ella o a sus conmovidos colegas de la Sociedad de Matemáticos de los Estados Unidos en una cajita conteniendo sus cenizas.

Fuese que las autoridades máximas de la Embajada se empeñaron con posterioridad en averiguar la suerte corrida por el infortunado profesor, o porque de pronto comenzaron a confrontar las numerosas contradicciones contenidas en la investigación, el caso es que entre los meses de mayo o junio del año pasado llegó hasta San Carlos una funcionaria de cabello oscuro que no fue posible identificar, ya que actuó con mucha discreción. Sólo se sabe que indagó sobre

mayores informaciones del desaparecido Weisfeilder y regresó sin que hasta ahora se conozcan los resultados de sus investigaciones. Ella, no obstante, comentó ante autoridades locales: "¿No habrá sido secuestrado y conducido a Colonia Dignidad?"

Diferente fue la actitud y la diligencia gastada por la vice-cónsul, Katherine Stevens, que llegó a la zona en la primera semana de octubre último. Hablando un perfecto español ella realizó una inspección ocular del lugar donde presuntamente murió Boris Weisfeilder. Teniendo como chofer a Luis Montenegro (antes estuvo con Arrizabalaga), la funcionaria Stevens se encontró con algunas sorpresas inesperadas: cuando visitaba el sector de Los Sauces), una patrulla de Carabineros detuvo su coche y la interrogó sobre los motivos de su viaje. Le ofreció, por otra parte, acompañarla el resto del camino, lo que la funcionaria declinó no sin tener que manifestarse con mucha firmeza.

Más tarde, al llegar al hotel "Isabel Riquelme" de Chillán, donde se alojaba, dos carabineros se apersonaron en el lugar y le preguntaron nuevamente por las razones de su viaje y vigilaron toda la noche su coche situado frente al hotel. No se sabe si pudo averiguar algo, porque la Embajada se ha manifestado hermética sobre el caso.

Funcionarios a cargo de la investigación se quejaron de que en lugar de enviar fichas antropomórficas y dentarias para identificar el presunto cadáver (jamás hallado), sólo obtuvieron una sucinta descripción de las señas personales del doctor Weisfeilder.

Los motivos de tanta reserva o indiferencia se desconocen.

LA PREGUNTA ES: ¿POR QUÉ?

De todos los extraños hechos narrados en relación con el caso del profesor Boris Weisfeilder, cuya suerte preocupa todavía hoy a científicos chilenos y norteamericanos, que no cesan de exigir una reapertura del sumario, ninguna intriga tanto como el motivo por el cual el matemático llegó a Chile en plena Navidad y luego se aventuró declaradamente en dirección de San Fabián de Alico, que es una de las más conspicuas zonas de influencia de Colonia Dignidad.

En una audiencia pública realizada en 1979 en el Tribunal de Bonn, Tercer Juzgado Civil, declaró un funcionario de la DINA llamado Samuel Enrique Fuenzalida Davis, por entonces de 25 años y trabajador en Koblenz, sobre algunos viajes realizados a la ciudadela artillada conocida como "Los Alemanes", en la jerga de la organización de seguridad, para denominar a Colonia Dignidad.

Además de contar de una visita del general Pinochet a la Colonia en agosto de 1974, Fuenzalida Davis narra con lujo de detalles dos viajes a ese lugar acompañando a un oficial de apellido Fernández. Entre otras muchas cosas, Fuenzalida comenta que este extraño lugar al que sólo se puede entrar por invitación, cuenta con patrullaje permanente de pelotones de soldados como los que "circunstancialmente" estaban en las cercanías de Vado Viejo e impidieron el paso del doctor Weisfeilder.

Nada fuera de esta circunstancia permite aventurar que el profesor se dirigía allí, pero lo que sí puede presumirse es que quizás la patrulla no se limitó a indicarle que no podía seguir adelante sino le exigió su documentación. Su desaparecido pasaporte lo señala como nacido en Moscú, mala palabra en este país y para el régimen que lo domina. ¿Tendría esta circunstancia alguna relación con su desaparición?

Nadie lo puede saber, ni tampoco es serio sostenerlo como hipótesis. No obstante, el hecho de que su cuerpo jamás haya sido encontrado —si es que está muerto— y el proceso llevado a cabo con el resultado de que se cerró temporalmente, aunque contuviese tantas contradicciones, presunciones débiles, incongruencias manifiestas y desapariciones tan significativas como el pasaporte, el pasaje de regreso y el dinero, le dan la razón a quienes se interrogan hoy sobre el porqué la Embajada de los Estados Unidos no exige una reapertura de la causa.

a



Atención permanente sábados, domingos y festivos y consultorio de especialidades.

- Dr. Haxel Osses Venegas
Pediatria
 - Dra. Josefina Tello Rosas
Psiquiatria
 - Dra. Luz Aguirre Baeza
Endocrinologia
 - Dr. Jaime Reyes Droguett
Medicina Interna
 - Dr. Antonio Cavalla Rojas
Pediatria
 - Dr. Ricardo Saavedra Bustamante
Medicina Interna
 - Dr. Guillermo Voigt Julio
Medicina General
 - Dra. Cecilia Requena Gilabert
Medicina General
- Diez de Julio 680**
Fonos: 2221962 - 2220238